

# EL CENTINELA

## SEMANARIO TRADICIONALISTA



### PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. . . . . 1 peseta  
 FUERA DE PALMA, Trimestre. . . . . 1'45  
 PALMA, Semestre. . . . . 2'25

### ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

### CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATOLICA

#### ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedednos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.  
 ¡Corazon de Jesús, reíndate en nuestra España!  
 ¡Madre Inmaculada, salvadnos!  
 ¡Ángel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

### ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34.

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

### SECCION PIADOSA

#### INTENCION GENERAL PARA SETIEMBRE.

LA VUELTA DE LAS RAZAS LATINAS  
 A LA VIDA CRISTIANA

#### ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! Por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial á fin de que las naciones que un día tanto os glorificaron y hoy corren extraviadas por senderos de perdicion, vuelvan al recto camino de la vida cristiana.

#### PROPÓSITO.

Ofrecer al Señor cada día alguna mortificación ó algun acto de caridad.

## EL CENTINELA

PALMA 20 DE SETIEMBRE DE 1890

Siendo hoy el vigésimo quinto aniversario del sacrilego despojo de los Estados Pontificios, en la persona del inmortal Pio IX, EL CENTINELA, al par que protesta contra dicho despojo, reitera una vez más su firme, inquebrantable é incondicional sumision á la Silla de Pedro, y, unido en espíritu á todos los integros de España, grita con todas sus fuerzas:

¡Viva la Iglesia!  
 ¡Viva el Papa-Rey!

### LO ESPERÁBAMOS

En ese liberal concierto contra los frailes, dirigido é iniciado en mal hora por *El Isleño*, y secundado por la prensa impía de esta ciudad, no debía faltar ciertamente el semanario mallorquin *La Roqueta*. Tambien *ella* debía tomar la palabra, y hacer coro con *El*

*Republicano* y *Las Baleares* en el asunto de la reinstalacion en Mallorca de las Ordenes monásticas; *ella* tambien debía levantar la voz, y gritar fuerte, y despotricar de lo lindo contra el establecimiento de frailes en Lluch. *La Roqueta* debía alzarse sobre sus talones, y, erigiéndose en maestra, dar una leccioncita nada menos que al Prelado de la Diócesis, porque éste ha tenido á bien llamar al P. Anastasio Borrás á fin de tratar con él el modo y la forma de llevar á cabo la gran mejora de establecer entre nosotros una Comunidad de Carmelitas.

¡Adelante! Continúad si os place atacando á las Ordenes religiosas, que con ello no hacéis más que poner en ridículo vuestra tan cácareada libertad, al mismo tiempo que dais una prueba harto palmaria de Liberalismo, refractario á todo progreso verdadero, á toda libertad verdadera, á la verdadera paz, y al bienestar de los pueblos. Siga *El Isleño*, que un tiempo defendió una escuela laica, desbarrando contra los frailes, mientras se calla como un muerto ante las impiedades y herejías de un papelucho clerófono; hagan coro con él los periódicos más ó menos liberales, mientras ven impasibles el creciente desarrollo de la maldad y la mentira, y nada dicen contra la inmoralidad en los teatros, ni contra las manifestaciones públicas de la Masonería, ni contra el sostenimiento, en los centros oficiales de enseñanza, de catedráticos libre-pensadores é impíos; que, obrando así, están muy en carácter.

De muy buena gana haríamos aquí punto final, si nuestra profesion de católicos no nos exigiera algo más de lo que llevamos dicho. El artículo de *La Roqueta* es injurioso á nuestro Excmo. Prelado y al clero de Mallorca, y contra dicho artículo protestamos enérgicamente á la faz de todos, sin tener en cuenta para nada los groseros epítetos con que suele distinguírnos la prensa libre.

El Sr. Obispo de la Diócesis tiene sabiduría bastante, y está dotado de exquisito tacto, para hacer las cosas bien y con justicia, en provecho siempre de la católica grey confiada á su cuidado, y no necesita lecciones ni de *El Isleño*, ni de *La Roqueta*, ni de ningun periódico.

En cuanto á que el clero mallorquin murmura en voz baja de los frailes, falta á la verdad quien tal afirma. Podrá haber

entre nosotros, como desgraciadamente los hay en España, sacerdotes liberales que vean con no muy buenos ojos la reinstalacion de las Ordenes monásticas, pero éstos serán muy contados. La inmensa mayoría del clero mallorquin, la casi totalidad de los sacerdotes de Mallorca ama, y respeta a los frailes, porque ve en ellos á los expertos centinelas del ejército de Cristo, hombres completamente desprendidos de sí mismos, que todo lo abandonan y todo lo sacrifican en aras de la Religión y de la mayor felicidad de las naciones.

El clero español se ha distinguido siempre por su intransigencia católica, y de ello ha dado una elocuente prueba no hace mucho tiempo; el clero de España (sin faltar el de Mallorca) aborrece de muerte al Liberalismo, quiere ante todo y sobre todo que Cristo reine é impere en las naciones, y, para que Cristo vuelva á ejercer el dominio que ántes ejercía, es preciso que las Ordenes monásticas recobren su antiguo esplendor, y tengan la influencia que les arrebató un gobierno que se llamaba católico.

El inmenso número de fieles que durante muchas noches acudió al Socorro para oír á los PP. Agustinos; las continuas visitas de que fueron objeto los hijos de San Agustin en los primeros días de su estancia en Palma; la muchedumbre que afluye á la Merded, ávida de escuchar al jóven y elocuente fraile mercedario Rvdo. P. Labiada; la numerosa y notable comision que hace poco visitó al Señor Obispo con objeto de establecer en Manacor una Comunidad de Dominicos; todo esto dice mucho en favor de la religiosidad de Mallorca y del amor que sus hijos profesan á las Ordenes monásticas.

De providencial podemos calificar esa marcha progresiva de las Ordenes religiosas despues de cincuenta años de paralización en sus trabajos de propaganda católica. Léjos estarían de pensar los asesinos de los frailes que, cumplida apenas media centuria desde aquella fecha horrible del 17 de Julio de 1834, aparecieran de nuevo los frailes; y que, desafiando al Liberalismo y á la Revolucion, esparcieran incansables la semilla de la fe, y se extendieran por todas partes con aplauso de los buenos y con asombro é indignacion de los malos.

¡Loda sea una y mil veces la soberana Providencia de Dios!

El puñal masónico privó de la vida, al gritó de ¡viva la libertad!, á centenares de indefensos religiosos; la tea incendiaria y la piqueta demoledora echaron abajo iglesias y conventos. Pasó la influencia religiosa, y se extendió la criminalidad y el vicio, y se multiplicó hasta lo fabuloso el número de asesinatos y suicidios, y las cárceles se llenaron de malhechores, y hubo falta de otras nuevas, y aumentó la mendicidad, y por do quiera no se oyen más que ayes lastimeros y voces de *pan y trabajo* que parten el corazón y destrozan el alma, y... Pero ¿quién es capaz de enumerar los males y miserias que trajo consigo la matanza de los religiosos y la supresión de los conventos? ¿quién se entretiene en narrar los daños inmensos que debe España al maldito Liberalismo?

Se reinstalan hoy los frailes, y á su presencia, y ante los bellos atractivos de sus virtudes, de su saber y de su elocuencia, se vienen al suelo y son arrolladas por la multitud las infames calumnias que contra los religiosos se fraguaron allá en los tenebrosos antros de la Masonería. Se abren de nuevo las puertas de los conventos, y otra vez encontrará en ellos el pobre enseñanza gratuita para sus hijos, alimento cotidiano para sí y para su familia. A la voz siempre dulce del religioso, cesarán las discordias y las luchas, se disminuirá la criminalidad, y lo que no pueden lograr los gobiernos á pesar de sus leyes, lo van á conseguir con su palabra y con sus ruegos los pobres frailes: la entrega de centenares de armas homicidas con las cuales se priva hoy tan fácilmente de la vida á muchos de nuestros semejantes.

Felices los españoles, si volvían en un plazo breve aquellos venturosos tiempos de gran pujanza religiosa en que el sol no se ponía en los dominios de nuestra nación.

Quiera Dios que esa efervescencia religiosa que se experimenta, sea feliz augurio de días de paz para la Iglesia, y para España.

## LA CUESTION OBRERA

### III

Aquí terminaríamos la defensiva, pero se trata de obreros y deseamos iluminar al ménos lo más peligroso del camino. Victor Hugo se encuentra con la pobreza frecuentemente unida en estrecho maridaje con la ignorancia y la prostitucion: á su vista se conmueve, y exhala en diez volúmenes las quejas de su afligido pecho para desahogar su ira contra la Iglesia y declararla única culpable de tanta ignominia. Mucho podíamos esperar de semejante autor contra la que ha marcado sus obras con el sello del anatema; pero jamás creímos que habia de suponer tan estúpida ignorancia en los lectores, ni escribir con tan mala fe, que presentándose como paladin de la pobreza, insultara la honradez del pobre jornalero, cerrándole todas las puertas, abriéndole de par en par la del vicio y ofreciendo á su imitación tipos verdaderamente criminales, pero cubiertos con todos los atractivos de su compasiva piedad y con todos los encantos del heroísmo. En vez de *Los Misera-*

*bles* debió titular su obra *Apotheosis del crimen*.

Ciertamente el proletariado es una incógnita que debemos despejar en el problema económico, pues se desarrolla entre los obreros; pero ved ántes la solución abreviada del paladin de los pobres. Ofrece en su libro, al jornalero la muerte del alma y la deshonra de la Iglesia, única madre del pobre; ofrece á la sociedad una escuela de malvados, y él marcha á Bruselas á celebrar con un banquete su triunfo *lucrativo*. ¡Excelente economista!

Gracias á Dios no necesitamos defender á la Iglesia de unas saetas, que dando contra las rocas de su caridad, vuelven á herir el corazón del que las ha lanzado. El problema de los pobres no autoriza la vagancia, muerte de la industria y peligro del capital; supone á salvo la industria con la ley del trabajo, á salvo el capital con la ley del respeto á las propiedades, y á salvo el obrero con el derecho á la justa retribucion. Trazadas así sus fronteras, se nos presenta resuelto con marca tan divina, que podemos llamarle el problema de Jesucristo.

Jesucristo es la sabiduría divina que lo resuelve; Jesucristo es el pobre, que llamando á nuestra puerta recibe la limosna ó la repulsa; Jesucristo es el deudor, que paga el ciento por uno en la tierra; Jesucristo es el juez, que apoya en esto la justicia de su eterna sentencia. Digásenos con sinceridad si hay algo más sencillo y sublime para ennoblecer la pobreza, algo más eficaz para imponer al rico la obligacion de la limosna, al pobre la del sufrimiento, á las pasiones su límite. El autor, nada sospechoso, de *Paris, Londres y Madrid*, lo reconoce y proclama desenvolviendo la tierna respuesta de nuestros padres: «Perdona, hermano, por Dios.»

Dos reflexiones bastarán para poner en evidencia la mala fe del que culpa á la Iglesia del abandono de los pobres. No es fácil seguir los pasos de la Iglesia, enumerar sus obras, descubrir sus asilos, registrar sus corporaciones, sus héroes, sus mártires y hasta sus milagros en favor de la pobreza y la desgracia; pero fácil es hallar numerosos volúmenes que describan su glorioso pasado, más fácil con una simple mirada recorrer su presente, quizá ménos glorioso en la apariencia, pero no ménos sublime en el fondo. Su fórmula práctica ha sido siempre repartir sus tesoros entre la retribucion y la limosna. Durante siglos pareció emplear ella sola todos los genios del arte, todos los brazos del trabajo, todas las fábricas de la industria para la gloria de Dios; siempre tuvo limosna para el pobre, asilo para el desamparado, hospital para el enfermo, rescate para el cautivo, brazo para el huérfano, corazón para toda desgracia; siempre fué reina de la misericordia. Mucho podrian decir las ruinas de la piqueta revolucionaria, mucho dicen los edificios perdonados y Museos enriquecidos, pero lo ha de decir todo una historia, la de las *Manos muertas*.

Nuestros enemigos son los primeros en cubrirse con el escudo de nuestra caridad cuando se ven atacados, los primeros en clamar entonces que el espíritu del Evangelio, que el espíritu de la Iglesia es todo caridad.

¿No lo creen? ¿Por qué esa hipocresía? ¿Lo creen? ¿Por qué este insulto á la Iglesia? Lo sabemos; licenciaron su ejército de la caridad, se incautaron de sus tesoros, la tienen atadas las manos y juzgan llegada la hora de abofetearla con la calumnia y volver contra ella el corazón del pobre lacerado por el sufrimiento. La historia que conserva con esmero dos nombres en sus inmortales páginas, llamando á los pobres el tesoro de la Iglesia, y á los caudales de ésta el tesoro de los pobres, ha escrito debajo de ellos, para exigir un día la cuenta, el nuevo nombre de *desamortizacion*. Por hoy diremos al pobre, que aún tiene un Padre en Jesús, una Madre en la Iglesia, y recursos inagotables en la caridad: que cumpla con su deber y jamás le faltará el consuelo.

En cuanto á las *manos vivas* podemos regalarles un título digno de la obra, en que se hayan de celebrar sus proezas. Es un cuadro, si no el mismo en las palabras, porque no las recordamos bien, el mismo en el fondo, que trazó uno de nuestros célebres polemistas. En los conventos, los arrendatarios se transmitían este título por herencia; llegaban á hacerse ricos y á ceder á otros su puesto; los obreros jamás dejaron de hallar trabajo para sí, pan y educacion para sus hijos; los pobres tenían alimento seguro. Hoy los arrendatarios han pasado á ser los jornaleros, éstos los pobres, y los pobres á morir de hambre en nuestras calles y plazas.

ANGEL SANCHEZ TERUEL, S. J.

(Del Mensajero del Corazón de Jesús.)

El interview celebrado poco há entre don Carlos y un periodista liberal, y la relacion que de él han hecho muchos periódicos, han dado pie á *El Siglo Futuro* para decir, entre otras cosas buenas, lo siguiente:

«Don Carlos quiere poner á salvo del sufragio universal, como único dogma fundamental que está sobre la voluntad de los hombres, «el derecho divino transmitido por la herencia legítima.» ¿Qué creará D. Carlos que es esto del derecho divino? Todo lo demás, gobierno y administracion, puede llevarselo el diablo, ó el sufragio universal, qué es lo mismo, con tal que se salve su derecho, su legitimidad, que es lo que á él le parece que hay aquí de divino.

»El error de que esto del derecho personal ó la legitimidad es lo que importa, y que con esto se arregla todo, es un error crasísimo de que procuramos disuadir á Don Carlos, inútilmente por lo visto, cuando nos escuchaba y parecia que nos hacia caso; pero hay que confesar que no es errar exclusivamente suyo. Ya Donoso Cortés decia, hablando de la escuela liberal: «Para esta escuela todas cuestiones relativas al mal ó al bien se resuelven en una cuestión de gobierno, y toda cuestión de gobierno es una cuestión de legitimidad; de tal manera que cuando el gobierno es legítimo el mal es imposible; y por el contrario, cuando es ilegítimo el gobierno, el mal es inevitable. La cuestión del bien y del mal se reduce, pues, á averiguar, por una parte, cuáles son los gobiernos legíti-

»mos, y por otra cuáles son los usurpadores.» Y para que la identidad de la sustancia sea completa, «llama legítimos la escuela liberal» á los gobiernos establecidos por Dios, é ilegítimos á los que no tienen en la delegación «divina.» La única diferencia es de procedimiento: la escuela liberal entiende que la delegación de Dios la da el sufragio de las muchedumbres; opina que el sufragio puede hacer mangas y capirotos de todo menos de su realeza, y que él es, por derecho propio, el delegado indiscutible de Dios. La identidad sustancial está en que todos creen que la legitimidad es la panacea universal de todos los males y la salvación de los pueblos. Lo demás lo mismo da; puede entregarse al continuo vaiven de mudables mayorías. Por eso el sistema parlamentario de la escuela liberal, por eso el *resolver* de las Cortes de D. Carlos; por eso D. Carlos que aceptó el espíritu del siglo con Cabrera, que fué intransigente en 1870 con Nocedal, que otra vez se volvió á las transigencias en Morénte, que llegó hasta el *regium exequatur* en su código penal, que otra vez volvió al integrismo después de la guerra, que de nuevo quiso sustituir la intolerancia de D. Cándido Nocedal con la transigencia del Marqués de Cerralbo en 1882, que siguió intransigente hasta 1885, que en fin se separó definitivamente de los íntegros en 1888, puede decir sin embargo que no ha variado, que es consecuente, porque para él todas esas cosas en que ha cambiado tantas veces son del todo indiferentes y sin importancia; porque para él, como para la escuela liberal, lo único importante y de sustancia es su divina legitimidad.

»Pero, en fin, allá ellos; que á nosotros lo mismo nos da.

»Lo que queremos rectificar es un error de concepto de *El Correo de Valencia*, que sin duda entendió mal á don Carlos.

»Ni es exacto que haya habido ninguna rebelión nocedalina, ni es exacto que nosotros hayamos dejado los principios por las personas. Es público y notorio, y á la vista está, que sucedió todo lo contrario. No fuimos nosotros los que se rebelaron contra nadie; fué D. Carlos quien *ab irato* se separó de nosotros. No dejamos nosotros los principios por las personas: ¿tras de qué personas nos fuimos nosotros, si cabalmente el pero que nos ponen es que somos acéfalos porque no tenemos persona á quien seguir? Y lejos de dejar por nadie ni por nada nuestros principios, D. Carlos mismo tuvo que dar testimonio, de su puño y letra y bajo su firma, de que con nosotros quedaban, como así es la verdad, los elementos más sanos de España y la pureza de la doctrina. ¿Tan flaco de memoria anda el mundo, que á los dos años de suceder las cosas ya no se acuerda de cómo pasaron?

»De la cohesión y unidad de doctrina del partido carlista *La Fe* y *El Correo Español* darán razón cuando se pongan de acuerdo en lo que exige de ellos la doctrina en que no se entienden para las próximas elecciones.

»Cuanto á la vuelta de los elementos sanos al carlismo, en que por lo visto aun sueña D. Carlos, se nos figura que es una proposición expresada al reyes; en todo caso D. Car-

los sería quien tendría que volver á los elementos sanos y á los buenos principios de que se apartó. Y cuenta que no hablamos de principios religiosos, en que no somos jueces y de que no hemos hablado con referencia á este asunto. De lo que hemos convencido á D. Carlos es de haber faltado al derecho tradicional y fundamental de España; y en ese camino cada día está más lejos de nosotros. Parécenos cosa clara borrando las primeras palabras del lema español, dando tolerancia á los herejes extranjeros, renunciando á defender los principios que asustan á los liberales, abominando de las instituciones que no concuerdan con el carácter de las sociedades modernas, abriendo el corazón á las aspiraciones del siglo y los brazos á todos los españoles, procurando trocarse de temor en esperanza de la España revolucionaria, no se viene hacia nosotros; y tampoco nos parece cosa oscura que no mejora el desdichado programa carlista aceptando el principio genuinamente progresista del sufragio universal. Era la única gracia que le faltaba.

»En lo que se refiere á los triunfos que se promete en lo futuro, nos quiere parecer que también se forja inexplicable ilusión. De lo porvenir responde lo pasado. Y ni siquiera es menester hablar de los principios, que es lo principal. Pero evidentemente, cuando un hombre recibe un encargo providencial, ó está en posición de cumplirlo, y lo tira por la ventana una, dos y tres veces, que todo eso esperó la misericordia divina, es que no sirve.»

## DISPAROS

¡Buen ejemplo!

Insultado por un periódico liberal un digno párroco de un pueblo de Pamplona porque había predicado contra el Liberalismo, ha dicho en un compañero nuestro el celoso ministro del Señor:

«¿Qué mayor honor para un sacerdote católico que el ser aborrecido de los liberales?»

Ojala que todos los sacerdotes se viesan insultados por los órganos del Liberalismo.

Sería un gran paso éste para el triunfo completo de la Religión.

Dice *La Region* de Salamanca:

«Aquí, en Salamanca, tenemos una modestísima imprenta católica, la única donde no se ha trabajado los días de fiesta; donde no se imprime ni Dios mediante se imprimirá nada que sea contra la Religión, el culto católico ó el respeto de sus ministros y las buenas costumbres; no ya periódicos liberales, pero ni siquiera carteles de teatros, toros ó billetes para bailes, y sin embargo....»

Hay muchos católicos seculares y no seculares que nos hacen cruda é implacable guerra...

¿Y por qué?

Hay que decirlo. Porque en esta imprenta católica nuestra se imprime *La Region*, diario católico ó íntegro. Y si esto se hace con la imprenta, ¿qué no se hará en contra del periódico?

Mas... Dios proveerá, y ¡adelante!»

En iguales ó muy parecidas circunstancias la Tipografía Católica Balear y los periódicos íntegros *El Ancora* y *EL CENTINELA* son objeto de cruda y encarnizada guerra por parte de seculares y no seculares. Contra

*EL CENTINELA* se han desbordado todos los elementos, y hasta se ha apelado á la difamación y á la calumnia.

Pero, á pesar de todo, viven *El Ancora* y nuestro *Semanario*, y vivirán, Dios mediante, para tormento de los liberales de todos los matices. Y ¡adelante!

No queremos privar á nuestros lectores del gusto que experimentarán saboreando el siguiente soneto que dedica á los integristas el sin par Carulla.

Oiganle bien nuestros amigos, y no discurren sobre si en él se observa ó no lo mandado por el Papa y los Prelados tocante á la unión de los católicos.

Atencion, que va á hablar el gran poeta de nuestros días:

«A LA SECTA «INTEGRISTA»

SONETO

- »Proscrita por el Rey fué con justicia, (1)
- Al cual hiere con torpe pensamiento, (2)
- Afrentándola el Papa en documento (3)
- Que pone en evidencia su malicia, (4)
- »Por no mandar, aumenta su ictericia, (5)
- Engaña á más de diez ó más de ciento, (6)
- Encubre que á mil fieles da tormento, (7)
- Y que su atroz veneno á España vicia. (8)
- »Levantará en Octubre la cabeza, (9)
- Metiendo mucha bulla con sus pocós, (10)
- Al Congreso ocultando su vileza, (11)
- »Habrá de corrupción luego más focos, (12)
- La Iglesia extinguirlos sin flaqueza. (13)
- Y al fin encerraremos á los locos. (14)

»Madrid 5 Setiembre de 1890.

»José María Carulla.»

Perdonamos de todo corazón al señor Carulla las *lisonjas* que nos dirige.

Lo que no le podemos perdonar es lo mal parada que queda siempre en sus manos la poesía.

¿Qué habrá hecho al Sr. Carulla tan respetable señora?

Dicen hasta los niños de la aldea:

«Cuando Carulla canta, cacarea.»

Dice muy bien nuestro querido compañero *El Siglo Futuro*:

«Magnífica bandera es esta para entrar en la batalla próxima: *Dios y fueros*, *Dios y fueros* para las Vascongadas y Navarra; *Dios y fueros* para Aragón, Cataluña y Valencia; *Dios y fueros* para Castilla, que también tenía y también fué perdiendo poco á poco sus cristianas y tradicionales leyes y libertades. *Dios y fueros* que en conjunto viene á ser *Dios y las tradiciones españolas*, *Dios y la España tradicional*.

¡Quiera Dios reavivar el adormecido espíritu español, y hacer que regiones y provincias, partidos y municipios se decidan á levantar la bandera de su fe y de sus derechos contra todos los partidos que tiránica y despóticamente se atribuyen la representación y monopolizan el gobierno de España, con daño de su fe y ruina de sus derechos!»

- (1) «Proscrita... con justicia»... ¡qué delicia!
- (2) «con torpe pensamiento»... ¡qué esperpento!
- (3) ¡Y no se alza á Carulla un monumento!...
- (4) Gracias por la evidente ca... caricia.
- (5) ¡Claro! Nuestra ambición, nuestra codicia...
- (6) Más de mil... son tus ripios: son un cuento.
- (7) Mas no encubrimos tu sin par talento.
- (8) Y ha producido el cólera en Galicia.
- (9) La de Carulla no; ¿quién la endereza?
- (10) Que apagarán, Carulla, tus sofocos.
- (11) Tú no ocultas á nadie tu simpleza.
- (12) En que podrás cocer un par de cocos.
- (13) Sal, sol, alumbráenos con largueza.
- (14) Que harán cabe tu jaula zorrococos.

EL ECO

—Estoy soñando o despierto?  
Alguo á burlarse empieza...  
¡Oh, hullen en mi cabeza  
Mil ideas sin concierto!

—Ya no hay duda: en este valle  
Alguien hay. Seas quien fueres,  
Punto en boca, si no quieres  
Que tus bravatas acalle.

—¡Yo callar! Por lo que veo,  
El mocito está de broma,  
¡Por quien el necio me toma  
En su loco devaneo?

—¡Neo yo! ¡La frase es dura!  
¡La sangre en mis venas arde!  
¿Sabé quién soy el cobarde  
Que insultarme así procura?

—¡Otra vez! ¡Voto á San...  
Y á los monjes de la Trapa!  
¡Cura, y odio desde el Papa  
Al último sacrisian!

—Tocas á misa? Te alabo:  
Mendizabal, fuiste un hombre;  
Sería inmortal tu nombre,  
Si llevas tu idea á cabo.

—¡Oh benemérita sola!  
No fui cabo, fui sargento,  
¡Ay, estaba en mi elemento  
El día de batahola!

—Soy más liberal que Riego,  
Idolatro de la milicia,  
El motin es mi delicia,  
De los déspotas reniego.

—Soy, negármelo no intentes,  
Liberal tan avanzado,  
Que daré fin al Papado,  
Si me pasa por las mientes.

—Oscurantista fralluno,  
De sentimientos ruines,  
¡A mí, que en ocho motines!...  
¡Calle el pico el importuno!

—¡A mí tuno! ¡Habrá descocol...  
Cobarde, ¡por qué te ocultas,  
Y así á mansalva me insultas?  
Si te encuentró, te disloco.

—Retrogrado, ya me aburro  
De escuchar tanta chacota;  
Tú que hablas con un patriota  
Igoras, según discurso.

—Al ménos cobré el barato  
De veinticinco por ciento,  
Y un día robé un convento,  
Vestido de maragato.

—Sabrá acallar mi trabuco  
Tus escrupulos monjiles;  
Robar á esas gentes viles  
Es gran virtud, zamacuco.

—¡Sigue, imberbé mopaguillo,  
Encaramado en la altura;  
Si bajas á la llanura,  
Te aplastó como á un sapillo.

—¡Yo pillol No, yo soy probo;  
Pero la cosa iba mal,  
Y, para hacer un caudal,  
No ha de ser uno algarrobo.

—Incautación, ¡Yaya un chinchel  
Al Nuncio, viajaba en coche,  
Desbalijé cierta noche  
Sin ayuda de compinche.

—¡Oh! Escúchame, zascandil:  
Con petróleo y dos esponjas  
Quemé un convento de monjas...  
De gentecilla servil.

—De poco te asustas, neo,  
Cuando empezaron los bailes,  
Compré bienes de los frailes  
De utilidad y recreo.

—Con esto me enriquecí;  
Y con dinero, ya ves,  
Hay juegos, mozas, cafés...  
¿No hallas que obro bien así?

—Si, estando solo, cazurro  
Me pone interior afán,  
Devoro á Suñer, Renán,  
Prudhon... y así no me aburro.

—¿Qué?... Sentado en mi poltrona,  
Borro de mi afán la huella  
Con una y otra botella  
Que me da Ines ó Ramona.

—No he nacido para Obispo,  
¿Qué quieres? y noche y día  
En una continua orgia  
Con mis adeptos me achispo.

—Ebrio? Acabándose va  
Mi paciencia, infame, ¡cómo!  
¡Tu cráneo me huele á plomo  
Si te acercas por acal!

—¿Dudas? Pues no dudas, no;  
Yo descargo antes que aviso;  
Si alguno insultarme quiso,  
La frase no concluyó.

—Date á ver, y te deshago:  
¡Te juro por Lucifer  
Que tu sangre he de beber!  
Y no creas que divago.

—Vago? Sabete, pipiolo,  
Que, al sol y en la oscuridad,  
De la santa libertad  
Yo la bandera enarbolé.

—¡Por bala, me confabulo  
Con masones y sicarios,  
Y, escribiendo en los diarios,  
Mi impiedad no disimulo!

—Esa injuria ¡voto á tall  
Acaba con mi paciencia;  
¡Yo que reuno más ciencia  
Que Dumas y Juvenal!...

—Me irrita y me desespera  
Tu insolente cobardía:  
¡Oh, mi saña desafia  
Quien tal calumnia me infiera!

—Polvo menudo cual zafre  
Te voy á hacer, si te avistas,  
Como hice á un par de papistas  
Armado de un almocafre.

—¡Ira de Dios! ¡Voto al Frasnol  
Y al mismo infierno!... ¡Qué rabia!  
¡Cafre á mi que con mi labia  
A los creyentes desasnol!

—Me enciende el coraje! ¡Oh!  
No hay remedio: hoy te hago trizas;  
Y he de ofrecer tus cenizas  
A los manes de Rousseau. (\*)

—Mil rayos! ¡Estoy furioso!  
¡Sal, cobarde clerizonte,  
Sal fuera, á mi vista ponte,  
Sal, si eres hombre brioso!

—Habrá demonio! Concluye  
De gastar broma, y repara  
Que no presentar la cara  
Falta de valor arguye.

—Huir Serafin Canseco!  
¡Voto á mi suegra! ¡La cosa  
Fuera por demas graciosa!  
¿Quién eres? Sal de ese hueco.

—¡Eco!... Soy un zarramplin.  
Basta: la razon te asiste;  
Tú solo impune ofendiste  
Al célebre Serafin.

—¡Huir Serafin Canseco!  
¡Voto á mi suegra! ¡La cosa  
Fuera por demas graciosa!  
¿Quién eres? Sal de ese hueco.

**SECCION DE ANUNCIOS**

**LA UNIDAD CATÓLICA**

**Y**

**LA LIBERTAD DE CULTOS**

POB-

**DON MANUEL GAYA Y TOMÁS**

Se vende en la Librería y Tipografía Católica, calle del Pino número 5, Barcelona.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE**

A los suscritores de fuera de la Capital que se hallan en descubierta con esta Administración, les advertimos el deber que tienen de ponerse cuanto antes al corriente, si quieren evitarnos perjuicios.

Han de tener en cuenta nuestros amigos que son escasos los fondos de que podemos disponer, y que no tenemos nosotros quien nos envíe largas remesas de dinero para el pago de los gastos que ocasiona nuestro Semanario.

El pago puede hacerse en sellos de correo.

TIPOGRAFIA CATOLICA BALEAR, BERARD, 3. DUPLICADO.